

Los últimos Premios Nobel de química merecen un comentario. Aunque esperado, las dos personas que lo han recibido lo merecían; además nos ha alegrado, por diversas razones, su elección. Pero aquello tan conocido, de ver más lejos por estar sentado en hombros de gigantes, aquí se aplica perfectamente. Sin el descubridor del CRISP no hubiera habido CRISPR; sin él, no hubieran recibido el Premio Nobel.

Los sabios de Estocolmo otra vez han menospreciado nuestra ciencia. Conscientes de sus sesgos, este año han empezado a corregir el de género. Pronto corregirán el geográfico, pero mucho es de temer, que lo corrijan hacia el Este, olvidando al Sur. El daño que se ha hecho al descubridor del CRISP no tiene remedio. Pero si Estocolmo le olvida, que al menos España sepa reconocerle. Instituciones, Academias, Universidades deberían mostrar su sentido de la justicia y, si no compensar (imposible) al menos paliar el daño.

José Elguero

Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales